

son los buenos o los malos, no es algo didáctico en el sentido del maniqueo. Esa fue la aproximación que tuvimos; hay otras, pero así fue como yo sentí que me podía satisfacer como autor para tocar temas que en última instancia pueden ser delicados. No por no comprometerme, sino porque con qué autoridad me presento a decir qué es lo que debe hacerse con respecto a la corrupción. Más bien había que dejarlo como una pregunta abierta a partir de una historia.

Hablando de otra de tus obras, dedicaste un ensayo (*La escuela del aburrimiento*) al tedio del que intenta huir a toda costa la sociedad contemporánea. ¿Qué papel crees que juega el



Foto: Behance / Dani Diez

Para Amara, la creatividad de los niños es una herramienta de resiliencia ante la adversidad.

aburrimiento (o la ausencia de este) en la niñez?

Desde que escribí ese libro hace nueve o diez años, se ha recrudecido el combate al aburrimiento. Estamos todo el tiempo entretenidos, activos, conectados, y a mí me parece que es una estrategia que tiene que ver con el mercado, con la necesidad de vender, de crear una ansiedad que lleve al consumo de *gadgets*, de contenido, de lo que sea. Pero es justo en el no hacer nada cuando uno descubre qué es lo que quiere, qué es lo que uno es realmente, qué es lo que te mueve.

Estamos, niños y adultos, bombardeados por una serie de propuestas que nos alejan de descubrirnos a nosotros mismos. Es distraerse, salirse de uno mismo para prestarle atención a otras cosas y que sean otros los que llenen nuestro tiempo, que sea la serie o el videojuego. Por mi experiencia y lo que he leído, cuando no te queda de otra más que estar contigo mismo, enfrentarte tal como eres, es cuando te descubres realmente. Pero cada vez nos abandonamos menos a ese tiempo muerto.

Ya desde mi época, cuando yo era niño, me acuerdo que si yo me echaba a leer llegaba mi abuela y me decía: “pero ponte a hacer algo”, como si estar echado leyendo fuera no hacer nada. Hay como una presión social, una intranquilidad por el que para. A mí por eso siempre me han causado simpatía esas personas que deciden parar, que renuncian, que hacen pausas y que no quieren seguir ese ritmo frenético. Ahí hay una disidencia.

Has declarado en varias ocasiones tu afinidad por simplemente pasear, y en *Las aventuras de Max y su ojo submarino* el protagonista es un niño que usa su ojo para explorar el mundo con mayor profundidad. ¿Qué tanto puede perder un niño si se le priva de esa libertad de apropiarse del espacio que lo rodea, ya sea por la pandemia o por la violencia?

Creo que en estas condiciones adversas, de algún modo encontrarán la manera de hacerse independientes; pero desde mi punto de vista es incomparable el grado de autonomía, agencia e incluso debraye, diversión y sentido de la aventura que puedes experimentar en las calles jugando con tus pares. Viéndolo con mi propio hijo y sus compañeros, lamento el tipo de sociedades que hemos construido, en las cuales esta libertad se ha perdido. Me parece terrible el hecho de que hayamos construido una sociedad en la que los niños sólo pueden jugar con vigilancia. Yo creo que eso debe tener consecuencias psíquicas y formativas de todo tipo, y ya las veremos más adelante. Pero los niños son muy vivos y encuentran las maneras de salirse de esa mirada paternal.